

## Página lírica

de Stefan George

=Del tomo *Ritos*. Londres. 1914=

Traducciones de Guillermo Valencia

un cuarto de siglo después, resucitan a la plena claridad de la gloria, ya doblemente valorados por la generalidad de la comprensión, por el peso de toda una historia literaria y, entre las gentes, por las reacciones de un vago remordimiento en la injusticia.

Cuando Paul Valery era citado en Francia como un simple poeta simbolista del montón —un nombre más, en la famosa antología *Les Poètes d'Aujourd'hui*, «que tanta sangre nos cuesta»—, no faltaba, en el mundo germánico, quien considerase a Stefan George como un escritor cuyo principal mérito consistía en saber traducir a los poetas franceses. Principal mérito y principal culpa. Los nacionalistas a ultranza no dejaban de ver en él a una especie de traidor, el agente de un romanticismo enfermizo y corruptor, cuyo contagio venía de París, en contraste con el sano romanticismo local, patronado por el alto nombre de Federico Schiller... Ha sido necesario que, al abandonar el patronazgo de Schiller, las gentes, los jóvenes sobre todo, diesen la vuelta por el sendero del parque neo-clásico de Goethe, para que descubrieran, al cabo, que las rimas fluentes en la poesía de George tenían una fuente, natural y naturalista—de la más genuina calidad germánica—. Como que, en el mismo París, la poesía de Fin-de-Siglo fue germanismo puro.

Una vuelta por el parque de Goethe y un lapso de veinticinco años. El mismo tiempo, exactamente, que en Francia se ha empleado en atinar en que Valery, que, en 1898 parecía un hiperbóreo—una especie de wagnerismo—, es, en realidad, tan francés como Lafontaine, es—para decirlo de una vez—un cartesiano...

**Gretchen.**—Estas muchachas luteranas, con una trenza rubia partida en dos *cocas* y, hasta las rodillas, un traje blanco de lencería, de cintura tan blandamente holgada.

Parecen las mismas que en 1908 había en Heidelberg; y sus trajes, los mismos.

Los únicos de entonces, por otra parte—con los de nuestras monjas—, que, llevados por cuerpos de mujer en 1908, no resultan ridículos a nuestros ojos de hoy.

Eugenio d'Ors

## Sólo Sandino representa...

(Viene de la página 216)

Hoy sólo Sandino representa nuestra América: los clamores, angustias, penalidades, ideales de los pueblos de nuestro continente.

Y hoy Sandino, también, luchando contra la dictadura y el imperialismo, es precursor de las luchas futuras que los pueblos de nuestro continente y del mundo entero han de librar contra los dos males que los esclavizan y explotan: dictadura e imperialismo.

Roig de Leuchsenring

## CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro

Apartado de Correos 293

Caracas.

**Cultura Venezolana** se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.

En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:

En el extranjero: 5 dólares al año.

## El Señor de la Isla

El Señor de la Isla que hay en el Sud, nos dijo la leyenda que narraban sencillos pescadores, a la luz del hogar, bajo su tienda:

en la Isla dorada, donde perfuman como abiertos pomos ricas gomas y verdes cinamomos; en la Isla silente, donde, al canto de límpida corriente, brillan las gemas de color süave, hubo un extraño morador: ¡un ave! De pies en la ribera, su pico de marfil descogollaba la más alta palmera; cuando sus alas, rojas como sangriento caracol de Tyro, turbaban el murmullo de las hojas al revolar en el ambiente puro, lentas, pesadas, flojas, asemejaban nubañon obscuro.

De día siempre oculta bajo las ramas, al caer la tarde posábase del mar en las orillas, donde mezclaba el viento, del ave rara el flauteado acento y el olor de las algas amarillas. Sacando la cabeza, los delfines amadores del canto llegaban de los últimos confines en constelado coró, y al golpe musical de sus aletas cruzaban por el piétago saetas, chispas doradas y plumajes de oro.

Así vivió los siglos. Indiscreto el ojo de la humana criatura no la midió, violando la espesura: el naufrago tan sólo, que de sus antros lóbregos Eolo arrojó sin piedad, tal vez la oñera cantando en la ribera al morir de una tarde silenciosa...

Cuando por vez primera llevó su leño un ágil navegante a la Isla distante, se puso el ave a contemplar a solas lo triste de la estela en las intactas olas donde flotaba la dormida vela, y subiéndose al ápice de un monte vió por última vez el horizonte de su playa querida, de su Isla desierta, y, las alas enormes desplegadas, con grandes voces de dolor ahogadas llenó la inmensidad, y cayó muerta...

## Mozo de aldea

El tímido mozo de aldea, cuando muere el sol, a su casa se dirige, haciendo a menudo silbar tres sonos en la flauta:

Es el uno como el lamento que desde sus sepulcros lanzan los antepasados que, en muerte, a Dios ofrecieron el alma;

el otro su virtud oculta roba a la fúnebre tonada que murmura junto a las ruelas un grupo afligido de hermanas,

o dice las mudas congojas de las doncellas desgraciadas que salen a vagar de noche en conquista de pan y agua...

Y es como el grito de la ira (a la vez pecado y venganza) el último són que repite el tímido mozo en la flauta:

En esa simple cantilena hay un acento que amenaza con el viejo puñal mohoso de burda y azulosa vaina,

y con el dolor transmitido a las tribus desheredadas, bajo el signo del astro funesto que dió su luz a muchas casas...

## Las guacamayas

Mis guacamayas blancas tienen penachos de color de azafrán, y, entre su jaula, cabecean en tenues aros de metal.

Sin cantos ni gritos se duermen y las alas no abren jamás: mis guacamayas blancas sueñan con sus dátiles y su palmar...

## Aniversario

Hermana, toma el cántaro de tierra gris; no olvides la costumbre, y vente luego en pos de mí: Hoy há siete veranos que lo vimos: recuérdá... En tanto que El hablaba, nosotras en el pozo hundíamos risueñas nuestros cántaros! Después... un mismo día nuestro novio perdimos: Hoy, hermana, iremos a buscar en la llanura la fuente que sombrean dos álamos y un haya, para que allí llenemos en silencio nuestros cántaros de tierra gris...

## Interpretación

(De Peter Altenberg)

El joven estaba leyéndole a la dama joven y pálida *El Aniversario*, de Stefan George.

«Lee usted de una manera, dijo ella, ¡Tal parece como si fuera el poeta! ¿En dónde está la belleza de esta poesía? Yo la siento solamente... Si usted tuviera la bondad de contármela.»

El respondió: «Lo bello está en la sencillez de la tristeza. Los novios murieron, dice el poeta. Las novias dicen sencillamente: «El día del aniversario iremos a traer agua de la fuente, en el cántaro de tierra gris, en aquel sitio de la pradera en que se alzan dos álamos y un haya.» «Gracias», dijo Paulina.

Y luego añadió: «¿En qué está la tristeza de esta poesía?»

«En nada. La tristeza es así. Sucesos de la vida diaria, pensamiento silencioso a la orilla de la fuente, en la pradera donde hay dos álamos y una haya.»

Silencio...

Paulina se inclinó un poco hacia adelante, con las manos puestas sobre las rodillas, y dijo: «¿Tiene usted una manera de explicarlo! Da una con lo triste, lo palpa. ¡En verdad, usted es el poeta!»

«¡Ciertamente, yo soy el poeta!»

«¡Ah!... Y ¿qué es Stefan George?»

«El poeta.»

«¿Y yo?»

«El poeta. ¡Los tres juntos somos el poeta!»